



EL MUNDO Y LA TIERRA EN “EL OBRERO DEL VIDRIO ANALIZA LAS CONDICIONES OBJETIVAS DEL MILAGRO DE LA COPA” DE ALBERTO SZPUNBERG

PABLO LAZARO¹

En todas las estrofas del poema de Alberto Szpunberg podemos ver como principio regulador, la interrogación sobre la realidad objetiva por medio de la cual se pretende interpelar a un “alguien” que no aparece mencionado en el poema. Ese “alguien” nos sirve como base para conjeturar sobre el sentido que reviste el poema. El lenguaje que adoptaremos para revisar lo *cerrado* y lo *abierto* (dos aspectos importantes que luego veremos) nos servirán de “orientación”, más que como una respuesta a la pregunta de qué es lo que se “cierra sobre sí mismo” y qué es la “apertura” en el poema.

Como dijimos anteriormente el poema se organiza en torno a tres preguntas que en definitiva son una sola y fundamental. Podríamos parafrasear esa pregunta de la siguiente manera: *¿De qué sirven las especulaciones abstractas sobre el objeto-mercancía “copa” si la realidad que me circunda como trabajador, contradice de forma contundente el conjunto de esas especulaciones?* Ahora bien, debemos entender que este poema tiene un antecedente determinante para vislumbrar hacia quién está dirigida la objeción metodológica antes dicha. En efecto, ese antecedente es el poema “*Los miembros de la academia observan el milagro de la copa*”. Allí los intelectuales de la academia contemplan, de una manera objetiva (en el sentido de neutralidad), la copa, pero desde un punto de vista teórico, o mejor dicho, como un objeto de estudio científico o artístico. En definitiva no hay en esa visión un involucramiento directo con la realidad corpórea de la copa, concreta y objetiva, como la de un trabajador que la forja

Dos conceptos importantes sobre los que nos centraremos son *mundo* y *tierra*. Por el primero entenderemos aquél que permite que la obra se abra hacia la vida de un pueblo histórico; una apertura por la que se erige todo aquello que atraviesa al ser en *su mundo*: la vida, la muerte, el destino, el sufrimiento, el trabajo, etc. y que es lo que permite la

¹ Pablo Lázaro es Profesor de Lengua y Comunicación Oral y Escrita. Cursa la especialización en Educación Literaria en su etapa final Docente de nivel secundario en Viedma, Río Negro.



claridad con que se muestra la verdad de la obra. Por el segundo entendemos ese aspecto de la obra que oscurece, lo que no permite que se entrometa nada como instrumento de medición y conocimiento anterior en la obra (las teorías filosóficas del tipo que rechazamos anteriormente, por ejemplo). La tierra es lo que acoge al hombre en su seno, y como tal se cierra sobre ese círculo que es el hogar. Cerrarse quiere decir acá, prescindir de preconceptos interpretativos. La tierra se muestra tal como es en su ser: “La tierra se muestra como ella misma, abierta en su claridad, allí donde la preservan y la guardan como ésa esencialmente indescifrable que huye ante cualquier intento de apertura” (Heidegger, p. 26).

¿Qué constituye la tierra y cómo funciona el mundo en el poema que nos ocupa? Desde luego que es la copa ese elemento que se reusa a ser interpretado, a ser comprendido dentro de una teoría filosófica. Tomemos el fragmento que dice: “De qué milagro de la copa me hablan si es una maniobra más de la fábrica de vidrios y cristales Glasserman Hnos.,” Según dijimos, la tierra (la copa) se cierra, mostrándose tal como es ella misma, esto es, no como un objeto de especulación (de la medición científico-técnica), sino como aquello sobre lo cual no obra ninguna mirada particular y que solo muestra la contundencia de su presencia en el mismo hecho de ser, siendo la copa. No cabe por esto ninguna posibilidad de pronóstico o conclusión en el sentido del significado del elemento dentro del poema según una supuesta funcionalidad como concepto metaforizado (la copa como una mercancía “fetiche”, por ejemplo). Preferimos estudiarlo en su concreción absoluta, porque un poema así denuncia su verdad en el mismo hecho de desabastecerse de perspectivas anteriores y ulteriores:

“Cuanto más sencilla y esencialmente aparezca sola en su esencia la pareja de botas y cuanto menos adornada y más pura aparezca sola en su esencia la fuente, tanto más inmediata y fácilmente alcanzará con ellas más ser todo lo ente. Así es como se descubre el ser que se encubre a sí mismo. La luz así configurada dispone la brillante aparición del ser en la obra. La brillante aparición dispuesta en la obra es lo bello. *La belleza es uno de los modos de presentarse la verdad como desocultamiento.*” (Heidegger, p. 33)

Es en este sentido que en cada verso obra la verdad, como si el objeto-copa fuera el testimonio perverso (en el estricto sentido de “pervertere” o sea, dado vuelta, invertido)



de todo lo dicho por la humanidad. Los términos antipoéticos como “fábrica”, “Glasserman Hnos.”, “acciones” (desde el punto de vista económico) subrayan el carácter fatal de la realidad del obrero.

¿Cómo se muestra el mundo en el poema de Szpumberg? La escena es la de un obrero refutando delante de una copa, las especulaciones romántico-abstractas de los académicos. Porque es él quien mejor puede hablar de la copa, por ser quien la produce y por conocer, mejor que nadie, el objeto en relación directa, o sea en su *realidad*. Quiero citar tres estrofas que son casi todo el poema y que, a riesgo de la extensión, permiten ver mejor eso que entendemos por *mundo*:

“¿De qué milagro me hablan si soy yo que carga todo el desierto
sobre mis hombros y luego vuelco su arena en el crisol y recojo el
líquido ardiente en el molde y le doy la forma de mi sed y pulo su
hueco como el vacío de mi

hambre y aún sangra en la palma de mis manos el recuerdo de la
astilla más pequeña?

De qué milagro me hablan si cada vez que toco la realidad hasta el
aire es áspero y mis caricias siempre dejan huellas y hasta a veces, sin
querer, ¿hacen daño?”

En estos versos son claves las palabras “desierto”, “sed”, “hambre” como campo semántico que designa sin duda un sufrimiento y un sacrificio enorme. Un sacrificio que siempre tiene una fuente concreta de proveniencia y que es la imagen de la inminencia de la muerte a través de la metáfora del cristianismo de “cargar sobre los hombros”. Allí también se dice “y le doy la forma de mi sed”, que puede querer decir “tomar el agua” porque la proximidad del término “hambre” y “líquido” remiten a ese “molde” que se menciona como significante que articula al resto y que puede referirse a “estómago”.

Pero las manos del obrero abren un mundo en el sentido en que allí está presente la fatalidad de su destino, en ese “cada vez que toco la realidad hasta el aire es áspero” se abre el mundo en que el obrero vive y muere. El peso ingobernable de lo cotidiano, la aspereza de las manos manipulando los objetos que son su producción y el motivo de su propia ruina. Cada huella que deja como testimonio de su existencia en los objetos que toca y cada huella que éstos dejan en sus resquebrajadas manos, son la memoria del destino que finge recordar un cuerpo, el cuerpo del obrero, marcado por el sudor y la miseria; cuerpo que desaparece prontamente en el olvido con la llegada de la muerte,



que le toca como le toca todos los días marcar su jornada de trabajo. Y en ese momento hasta el aire es áspero ante su figura mostrenca, que es salvajemente sacrificada ante su pueblo, como se sacrifica a un hereje de otro tiempo.

Esto es lo que se abre para sacar a relucir la verdad que hay en el poema, ese gesto fundamental por el que una obra de arte es algo más que un ser-utilitario. Esa verdad que se muestra es la verdad de un pueblo histórico. La lógica relación entre el mundo y la tierra, es la de una lucha por dejar entrever la verdad. Esa cosa en el poema es la copa, cuya relación con el obrero es de tortura pero también de vida, porque es el agua lo que da vitalidad al trabajador. Pero esto no es una especulación ni tampoco una perspectiva, porque la cosa-copa no soporta los discursos del conocimiento. A su vez, el mundo descubre lo oculto en el ente en su batalla contra la tierra al abrir las líneas en que la obra se conecta con la historia de un pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

Heidegger, Martin *El origen de la obra de arte* Madrid.: Ed. Alianza, 1996.

**ANEXO****EL OBRERO DEL VIDRIO ANALIZA LAS CONDICIONES OBJETIVAS DEL MILAGRO DE LA COPA**

¿De qué milagro me hablan si soy yo quien carga todo el desierto sobre mis hombros y luego vuelco su arena en el crisol y recojo el líquido ardiente en el molde y le doy la forma de mi sed y pulo su hueco como el vacío de mi hambre y aún sangra en la palma de mis manos el recuerdo de la astilla más pequeña?

¿De qué milagro me hablan si cada vez que toco la realidad hasta el aire es áspero y mis caricias siempre dejan huellas y hasta a veces, sin querer, hacen daño?

¿De qué milagro de la copa me hablan si es una maniobra más de la fábrica de vidrios y cristales Glasserman Hnos, cuyas acciones suben o bajan según me hundo o emerjo, pero siempre con el desierto a cuestas, con esa transparencia entre los ojos, esa redención, ese espejismo que hierde y se aleja, siempre se aleja?